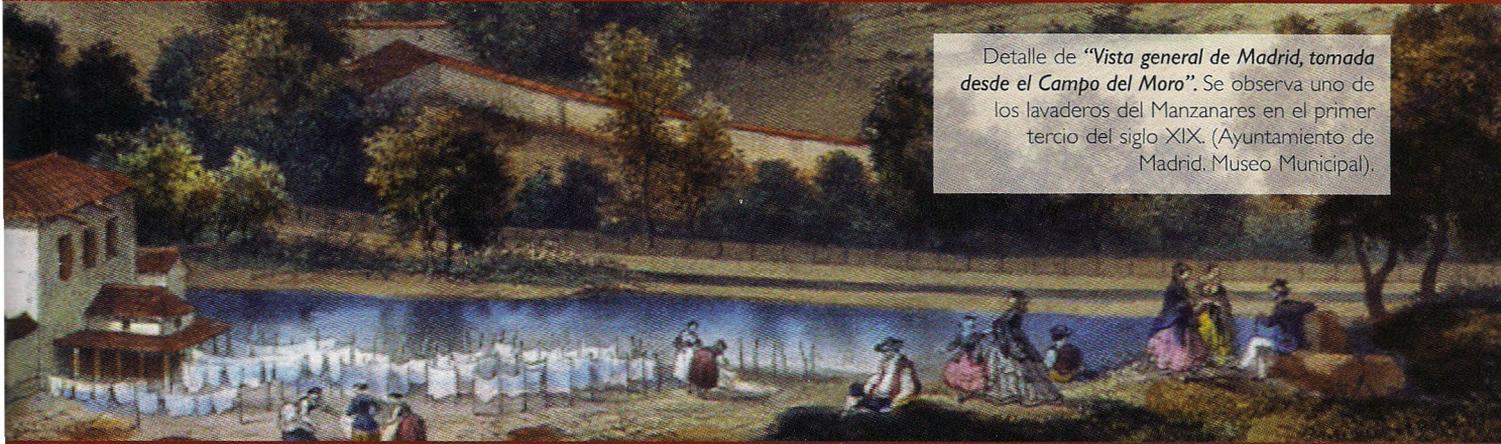


# Lavanderas: Agua del Manzanares y jabón de los Carabancheles



Detalle de "Vista general de Madrid, tomada desde el Campo del Moro". Se observa uno de los lavaderos del Manzanares en el primer tercio del siglo XIX. (Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal).

Viendo el estado actual de nuestro Manzanares (¿acaso sigue existiendo?), nadie diría que, durante muchos siglos, ha sido el lugar donde los madrileños llevaban sus ropas a lavar e, incluso a bañarse en los meses estivales.

Texto: Miguel Villar Morán

**P**ues así fue. Hasta principios del siglo pasado sus aguas daban trabajo a multitud de mujeres humildes que se afanaban en devolver el lustre a las prendas de los señores de buena clase. No iban a ser las damas de clase las que se arrodillaban antes las aguas frías del río.

En las riveras se establecían casa de baños y lavaderos donde los vecinos de Madrid bajaban a hacer la colada. Ya en un pregón de 1585 se hacía referencia a los lavaderos del Manzanares, algunos propiedad de la Villa, otros de los ejércitos y otros de las comunidades eclesíásticas. En muchos casos había que pagar una tarifa para poder utilizar las bancas donde se arrodillaban las lavanderas.

## MUJERES HUMILDES

Las lavanderas eran mujeres muy humildes, viudas o madres de fami-

lias numerosas. Bajaban de los Carabancheles, Peñuelas, del Puente de Vallecas, Embajadores o de la barriada del puente de Segovia todas las mañanas con sus canastos de ropa y con el jabón comprado en las fábricas del sur de Madrid. Algunas esperaban en el río a que llegaran las criadas de las casas nobles con las prendas para lavar. Pasaban la jornada arrodilladas en las bancas del río, con las manos cuarteadas por estar tanto tiempo a remojo. Normalmente eran sus propias hijas las que les ayudaban a tender la colada.

Sin duda, era un trabajo duro. Las mujeres se enfrentaban a las inclemencias del tiempo y a las habituales crecidas del río (por muy manso que ahora parezca) y todo por menos de seis reales al día. Además, cuando la salud ya no les permitía continuar con la labor, muchas de ellas quedaban en la in-

digencia. Fue por ello que la reina María Victoria ordenó construir en 1871 el asilo de lavanderas, destinado a acoger a los hijos de estas trabajadoras.

Era una imagen habitual en Madrid. Las riveras del Manzanares teñidas de blanco por las telas, trapos, sábanas, prendas íntimas, vestidos, camisetas colgados al sol y balanceadas por el viento. Ya Carlos III había construido lavaderos cubiertos en la orilla oriental del río y una acequia con agua limpia que llegaba de cursos más altos. Cuentan que en 1875 había a lo largo del río 86 lavaderos con más de 7.000 bancas. Éstas eran una especie de cajones con un tabla sujeta para apoyar la ropa. En los años veinte aun quedaban dieciocho lavaderos, pero el río cada vez bajaba más sucio y las lavanderas fueron desapareciendo de sus riveras.